

EXPERIENCIA JUVENIL Y CONDICIÓN ESTUDIANTIL: DESIGUALDADES DE CLASE, GÉNERO Y PROFESIÓN EN LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN COLOMBIA^(*)

Luz Gabriela Arango Gaviria

Colombia tiene uno de los índices de desigualdad social más altos de América Latina (su coeficiente Gini para 2005 fue de 0.576¹) y como la mayoría de los países de la región, sus particularidades sociales, económicas y culturales se configuran a través de grandes contrastes y desigualdades. Algunos de los “contrastos” de la sociedad colombiana remiten a la existencia de dos lógicas cuyas interdependencias permanecen ocultas: de un lado, el conflicto armado y el narcotráfico asociados con la violencia en vastas zonas del país, el desplazamiento forzado y el empobrecimiento de millones de personas y de otro lado, el desarrollo de las grandes ciudades y la integración de sus sectores altos y medios a la globalización, al consumo de tecnología de punta y de bienes de lujo. En medio de esto, la educación, presentada en la retórica pública y privada como un factor esencial del desarrollo y el bienestar, está atravesada por enormes inequidades: entre zonas urbanas y rurales, regiones, niveles académicos, instituciones, etc.

La educación superior inicia su expansión en Colombia a mediados del siglo XX: de 2.990 estudiantes universitarios en 1940 se pasa a más de 20.000 en 1960 y a cerca de medio millón en 1985². En 2000, hay 934.000 matriculados en educación superior y en 2006 son 1.300.000. De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación, la cobertura del país en educación superior en 2002 era del 20%, situando a Colombia por debajo del promedio de América Latina que era del 25%. La razón fundamental de esta baja cobertura es una inequidad persistente del sistema educativo: mientras que en los quintiles de ingreso más bajo sólo el 10% de la población asiste a la educación post secundaria, este porcentaje supera el 60% en el quintil superior³.

Una de las características de la expansión de la educación superior en Colombia ha sido el crecimiento del sector privado, compuesto por instituciones de muy desigual calidad, en detrimento del sector oficial. En 1960, las universidades públicas concentraban el 59% de la matrícula universitaria de pregrado pero en 1996 la participación pública en la matrícula había descendido a 32%⁴. Para el año 2006, sólo 29% de las instituciones de educación superior son públicas. Entre 1997 y 2000, como efecto de la crisis económica, la tasa de asistencia escolar del 30% más pobre de la población se redujo en todos los niveles educativos (preescolar, primaria, secundaria y universidad) pero la deserción para los dos últimos niveles alcanzó a las clases medias⁵. En la educación superior, la crisis generó una

(*) Texto publicado en Ma. Herlinda Suarez Zozaya y José Antonio Pérez Islas (coords) (2008), *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy*, UNAM (SES-SIJ)-CIIJ-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 139-167.

¹ PINTO Martha et al., Cuestión de supervivencia. Graduación, deserción y rezago en la Universidad Nacional de Colombia, Dirección Nacional de Bienestar Universitario, Universidad Nacional de Colombia, 2007.

² PARRA SANDOVAL Rodrigo, *Escuela y modernidad en Colombia*, La Universidad, Fes, Fundación Restrepo Barco, TM editores, Bogotá, 1996.

³ Departamento Nacional de Planeación; http://www.dnp.gov.co/paginas_detalle.aspx?idp=593, 27/06/07

⁴ UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, Estadísticas e indicadores de la Universidad Nacional de Colombia 1999, Revista de la Oficina Nacional de Planeación No. 3, Bogotá, 1999.

⁵ SARMIENTO Alfredo, “La educación colombiana está en crisis: en financiación, en cobertura y en calidad”, Memorias del Seminario Latinoamericano sobre educación superior. Análisis y perspectivas, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001..

caída en la matrícula de los establecimientos privados y un incremento de la matrícula oficial. En 2002 se observa una reducción absoluta en la matrícula privada, que pasa de 609.000 a 575.000 alumnos, mientras la matrícula oficial crece de manera sostenida hasta alcanzar el 48% del total en 2004⁶, fenómeno pasajero que se revertirá probablemente en los próximos años.

En este contexto, las y los jóvenes que acceden a la universidad constituyen una minoría heterogénea. El deterioro de la universidad pública y su baja participación en la matrícula han significado una reducción de las oportunidades de acceder a estudios superiores para los sectores sociales menos favorecidos. Por otra parte, los cambios en el mercado laboral como la flexibilidad, precariedad e inestabilidad crecientes del empleo y la redefinición de las profesiones han transformado las posibilidades de construir proyectos de ascenso social basados en la acumulación de capital educativo⁷. El acceso a la universidad, como privilegio social relativo que permite ampliar el horizonte de posibilidades y afirmar identidades juveniles específicas, fundadas en la libre exploración cultural, sexual o política, tiende a desdibujarse. La experiencia de las clases medias que acceden a la universidad está marcada por fuertes tensiones entre la promesa de ascenso social y la afirmación de nuevas identidades arraigadas en la condición juvenil y estudiantil. Ello ocurre en el contexto de la transformación de la “institución biográfica” y de los mecanismos de regulación social y temporal que la modernidad organizó en torno a la producción⁸.

En este artículo reflexionaré sobre la experiencia juvenil de estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, que se encontraban finalizando estudios de pregrado en sociología o en ingeniería de sistemas en el período 2001-2002. Analizaré las articulaciones paradójicas entre, de un lado, la “experiencia juvenil” entendida como disponibilidad temporal, moratoria socialmente concedida, abierta a la exploración de la autonomía en diversos ámbitos, y de otro lado, la “condición estudiantil” que tiende a organizar el tiempo y las energías de las y los universitarios en torno al estudio y al proyecto profesional.

Jóvenes, institución escolar, regulación social del tiempo

La juventud como construcción social

Las ciencias sociales mostraron el carácter histórico y socialmente construido de la categoría juventud como etapa particular del desarrollo individual, moldeada por un conjunto de instituciones y normas que organizan el tránsito entre la infancia y la edad adulta. Históricamente, la idea de juventud como etapa de la vida surge en occidente, en los siglos XVIII y XIX y se refiere inicialmente a un grupo social restringido que accede a una etapa de transición, una “moratoria” entre la madurez biológica y la madurez social. Esta moratoria representa un privilegio que permite a algunos jóvenes consagrarse a los estudios y postergar el desempeño de roles adultos. El sistema escolar se convierte en la principal institución reguladora de la inserción de los jóvenes en la estructura social y por lo tanto, de la forma que toma el relevo generacional. La juventud se define como un período en el cual

⁶ Sistema Nacional de Información en Educación Superior, Ministerio de Educación Nacional, <http://www.mineducacion.gov.co/1621/propertyvalue-30975.html>, 27/06/07.

⁷ BOURDIEU Pierre, PASSERON Jean-Claude, *Les Héritiers; les étudiants et la culture*, Les Editions de Minuit, Paris, 1964.

⁸ BESSIN Marc, “Les paradigmes de la synchronisation: le cas des calendriers biographiques”, in *Informations sur les Sciences Sociales*, Sage Publications, 1997, pp. 15-39.

las responsabilidades económicas y familiares son aplazadas, posibilidad que no está al alcance de todos los grupos sociales⁹. El acceso a la moratoria también difiere de acuerdo con el género. En las clases populares, las mujeres tienden a entrar más precozmente en una adultez social subordinada, al iniciar su actividad reproductiva y en general, las mujeres de todas las clases sociales tienden a constituir pareja y a procrear en edades más tempranas que los varones, dando con ello fin a su condición juvenil antes que éstos.

Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea ni un grupo social con intereses comunes; sus formas de inserción en la estructura social están marcadas por grandes diferencias y desigualdades; su visión del mundo y sus esquemas de percepción son diversos. En América Latina, en la década de 1980, se multiplican los estudios sobre jóvenes, más específicamente, sobre las culturas juveniles de jóvenes marginados de la institución escolar y el trabajo. Rosana Reguillo¹⁰ destaca la naturaleza descriptiva y etnográfica de la mayoría de las investigaciones de esa década, centradas en la vida cotidiana y las prácticas culturales de jóvenes considerados marginales. En contraste, los jóvenes “integrados” fueron estudiados desde perspectivas distintas a la problemática juvenil, desde el mercado de trabajo o la educación, con escaso intercambio entre estos dos tipos de aproximaciones.

En Colombia, los estudios sobre juventud y adolescencia estuvieron marcados por tres énfasis en los últimos años: una preocupación por sus prácticas sexuales y reproductivas; el problema de la violencia, la delincuencia juvenil y en particular los fenómenos del sicariato y el pandillerismo; finalmente, las nuevas culturas, identidades y sensibilidades juveniles urbanas¹¹. La problemática de la juventud universitaria y el tema del trabajo juvenil en general, no ocupan un lugar significativo dentro de las preocupaciones de los investigadores. En un balance de los estudios sobre juventud en Bogotá, Serrano¹² señala que los temas con el mayor número de referencias son los de culturas juveniles, participación política y pública, sexualidad y consumos culturales, mientras otros como los estereotipos sobre el joven, la salud, la inserción sociolaboral y los proyectos de vida, han sido poco trabajados. La revisión de Serrano confirma igualmente la débil presencia de un interés por las desigualdades de género en el campo de la juventud.

La edad y los regímenes de regulación social

La edad no es una realidad inmutable sino el resultado de un modo de regulación social y temporal en una sociedad dada. Bessin¹³ distingue dos paradigmas de la coordinación temporal que corresponden a dos concepciones de lo social -*Cronos* y *Kairos*- y constituyen una doble dimensión de la experiencia del tiempo. El *Cronos* es un tiempo lineal, segmentado y calculable, definido por la sucesión de etapas. Es un tiempo objetivable que se puede medir matemáticamente, tiempo único, oficial, estandarizado. El

⁹ MARGULIS Mario, URRESTI Marcelo, “La construcción social de la condición de juventud”, en *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central, Siglo del Hombre, Bogotá, 1998, pp. 3-21.

¹⁰ REGUILLO CRUZ Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Bogotá, 2000.

¹¹ CUBIDES Humberto, LAVERDE Maria Cristina y VALDERRAMA Carlos Eduardo (editores), *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Universidad Central, Siglo del Hombre, Bogotá, 1998; PEREA Carlos Mario, “De la identidad al conflicto. Los estudios de juventud en Bogotá”, en Martín Barbero, López de la Roche y Robledo (eds.) *Cultura y Región*, CES, Universidad Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000.

¹² SERRANO José Fernando, (coordinador), *Juventud, Estado del Arte*, Bogotá, 1990-2000, Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito, Bogotá, 2003.

¹³ BESSIN Marc, “Les paradigmes de la synchronisation: le cas des calendriers biographiques”, in *Informations sur les Sciences Sociales*, Sage Publications, 1997, pp. 15-39.

Kairos, en cambio, es la dimensión cualitativa del tiempo, sugiere multiplicidad, simultaneidad, oportunidad, momento adecuado en el cual se producen escogencias. Es el tiempo del sentido práctico que recuerda la dimensión sistémica, plural y contradictoria de toda actividad humana. El “régimen de regulación moderno” remite al principio de unicidad y universalidad y se inscribe en el *Cronos* como marco temporal previo y prescriptivo. Este da paso a un “modo de regulación posmoderno plurívoco” aunque no desaparece el recurso a principios generales válidos para todas las situaciones ni las categorías universales que servirían de referencia a las instituciones. Las normas temporales son construidas por los actores en la situación y en función de ésta. Es el registro del *Kairos*.

Aunque el *Cronos* y el *Kairos* están presentes en todos los procesos de sincronización, el movimiento histórico de racionalización y cronologización, correspondiente al advenimiento de la época moderna y de la sociedad industrial, redujo en parte la dimensión *Kairos* de la experiencia del tiempo. Los procesos de racionalización suponen un doble movimiento: una ruptura con el sentido práctico y una interiorización de esta racionalización en el dominio práctico. Con la industrialización y la construcción del estado nacional, las conductas integraron una disciplina del tiempo correspondiente al régimen de regulación moderno; las normas temporales, prescriptivas, formales y universales, fueron en buena medida interiorizadas. El tiempo de trabajo asalariado es el tiempo dominante alrededor del cual se definen los otros; cuantitativa y cualitativamente.

Los cambios sociales y económicos de las últimas décadas que afectaron las esferas de la familia y el trabajo asalariado, así como la individualización de las escogencias íntimas y familiares que las acompañan, cuestionan la «cultura temporal industrial del *Cronos*». Las incertidumbres ligadas a las transformaciones sociales favorecen una relación más flexible con el tiempo generando trayectorias individuales que deben reajustarse sin cesar, haciendo menos nítida la separación de las etapas de la vida.

Una de las manifestaciones de la des-institucionalización del curso vital es el debilitamiento de los ritos de paso que marcaban el cambio de una etapa de la vida a otra¹⁴. Los eventos que definían el paso de la infancia a la edad adulta, como el ingreso al mercado de trabajo, la autonomía residencial o el matrimonio, ya no se concentran en un tiempo corto. La forma lineal del proceso es reemplazada por una flexibilidad temporal caracterizada por la incertidumbre, la inestabilidad y la precariedad de las situaciones y compromisos. Al desmoronarse la sociedad asalariada cuyos soportes sociales daban al individuo la seguridad de una protección y autonomía crecientes con la edad, las personas viven una incertidumbre generalizada sin que ello signifique una homogenización de las condiciones de acceso a la autonomía. Al contrario, las desigualdades sociales han aumentado, siendo posible distinguir, a la manera de Castel¹⁵, *individuos por defecto* (los que quedaron por fuera de la protección y regulaciones de la sociedad asalariada) e *individuos por exceso* (desligados de lo social, cansados de ser ellos mismos).

Esto repercute sobre las formas de acceso a la edad adulta y al mundo del trabajo. La integración social ya no está asegurada y las y los jóvenes se instalan en una *moratoria* cada vez más prolongada que no los preserva de la precariedad y el desempleo. Aún

¹⁴ BESSIN Marc, “Les transformations des rites de la jeunesse”, in *Agora (Débats/Jeunesses)* No. 28, 2ème trimestre 2002, pp. 13-20.

¹⁵ CASTEL Robert, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Argentina, 1997 (1ª edición en francés 1995).

aquellos que pueden continuar sus estudios, se ven afectados y no siguen trayectorias lineales. Las trayectorias juveniles no se prestan a una lectura en términos de sucesión de etapas. Al tiempo que el período de paso a la edad adulta se alarga, las etapas de transición se multiplican y pierden sincronía, generando una des-estandarización de las trayectorias juveniles. La transición juvenil ya no está estructurada por formas ritualizadas sino que se organiza mediante procedimientos uniformes y administrativos, siguiendo el modelo de las trayectorias escolares. Los numerosos ritos que puntean el trayecto hacia la edad adulta solo anuncian evoluciones parciales, reversibles, al contrario de los ritos de paso que señalaban una conversión completa¹⁶. En la familia, cede el principio de autoridad y obediencia al padre y retrocede el control masculino sobre las mujeres, ampliándose las zonas de autonomía femenina.

La masificación escolar convierte a toda una población adolescente en alumnos o estudiantes, identificados por los años o niveles escolares que cursan. El marco escolar produce una uniformidad y una progresividad en las transiciones, sin ritos muy marcados: “los ritmos dominan los ritos”. La asincronía en las etapas de ingreso a la edad adulta hacen que muchas etapas de maduración social sean superadas más rápido que otras: la autonomía privada se obtiene antes que la independencia material, por ejemplo. Las y los jóvenes mantienen un estatus de “individuo en transición” el cual ilustra lo que para Bozon constituye la ambigüedad contemporánea de la juventud que no se vive como una construcción o progresión sino como una disposición a adquirir atributos y a tener experiencias que, de manera fragmentada, con múltiples marchas hacia atrás, conducen hacia un objetivo cada vez más inasible. Esta etapa de vida difiere según las clases sociales y los sexos: en las clases medias y superiores una parte de los jóvenes conoce esa libertad experimental y autonomía residencial sin riesgos pero la autonomía privada de las mujeres sigue siendo menos respetada que la de los varones.

Las siguientes reflexiones abordan el caso de las y los estudiantes universitarios desde sus formas de experimentar la *juventud* entendida como moratoria social, tiempo de aplazamiento de responsabilidades adultas y de libre exploración, y la *condición estudiantil* como conjunto de prácticas y significados relacionados específicamente con el hecho de ser estudiantes universitarios. Las y los encuestados y entrevistados estaban finalizando su trayectoria universitaria, lo cual condiciona el balance retrospectivo que hacen de su experiencia juvenil y universitaria. Estaban a un semestre o dos de obtener su título profesional de pregrado en dos carreras contrastantes: por una parte, ingeniería de sistemas, una profesión muy solicitada por su relación con las nuevas tecnologías y por el potencial que ofrece de conseguir empleos bien remunerados, y por otra parte, sociología, una disciplina poco conocida y cuyas opciones de trabajo no son claras. Me interesa dar cuenta de las dimensiones subjetivas de esta experiencia y de sus diferencias de clase, género y profesión.

Las siguientes reflexiones se apoyan en los resultados de la investigación “Universidad, movilidad social y cultura: trayectorias sociales, género e identidad entre estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia”, realizada en 2001-2002 en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional, con el apoyo de Colciencias. El propósito de la investigación fue estudiar los procesos de construcción de un proyecto de movilidad social y una identidad profesional y su relación con el género, la clase social y la condición

¹⁶ BOZON Michel, “Des rites de passage aux ‘premières fois’, une expérimentation sans fins”, in Agora (Débats/Jeunesses) No. 28, 2ème trimestre 2002, pp. 22-33.

juvenil, por parte de las y los estudiantes de últimos semestres de las carreras de sociología e ingeniería de sistemas de dicha universidad. Además de una encuesta a 179 estudiantes que constituyen el 60% de las y los estudiantes matriculados en los dos últimos semestres de cada carrera, destinada a conocer las características socio-demográficas y algunos elementos de sus trayectorias sociales, se adelantó un análisis cualitativo a partir de entrevistas en profundidad a 32 estudiantes (16 de cada carrera, 8 hombres y 8 mujeres)¹⁷.

La experiencia de la condición estudiantil en la Universidad Nacional

La Universidad Nacional de Colombia ocupa un lugar particular en el panorama de la educación superior en Colombia. Siendo reconocida como la universidad pública más importante del país, en 1960 tenía una participación de 27% en la matrícula universitaria de pregrado pero en 1996 apenas alcanzaba 4%. Factores como el carácter público de la universidad, sus bajos costos y el buen nivel académico hacen que la demanda sea muy alta con respecto a los cupos que ofrece la universidad y en los últimos años, solo cerca de 9% de las y los estudiantes aspirantes son admitidos. Para el segundo semestre de 2001 la Universidad Nacional contaba con 37.070 estudiantes matriculados en sus seis sedes. En la sede de Bogotá este número correspondía a 23.173 estudiantes. A pesar de la reducción de las tasas de absorción, las y los estudiantes admitidos en la Universidad Nacional aún provienen mayoritariamente de estrato 3 (47%) y de estratos 1 y 2 (33%)¹⁸, es decir, de sectores medios y populares.

La Universidad Nacional como ampliación del horizonte espacial y social

De acuerdo con los relatos de las y los jóvenes entrevistados, el mundo social de esta etapa juvenil es esencialmente la Universidad Nacional, mundo que es a la vez un universo en sí mismo que garantiza las condiciones de autonomía del presente y del colectivo estudiantil pero que simultáneamente aparece como la síntesis de la realidad del país, con sus desigualdades y sus conflictos. Para algunos, es un mundo familiar porque estudiaron en el colegio de la universidad (situado en el campus¹⁹) o porque sus padres frecuentaban la institución y los llevaban. Para los que provienen de otras ciudades, la Universidad Nacional sintetiza la diversidad de la capital que empiezan a descubrir; para quienes vienen de colegios femeninos o masculinos la universidad significa ante todo explorar un universo mixto. La Universidad Nacional representa para la mayoría un mundo desconocido, vasto, con gente diversa, con un espacio amplio y con múltiples libertades. Para numerosos jóvenes, el paso del pequeño mundo del colegio, la familia y el barrio a la universidad simboliza el ensanchamiento de sus oportunidades sociales. Pero el ingreso al mundo de “la Nacional” también está asociado con choques y dificultades. En el transcurso de la carrera, este mundo rico y abierto puede volverse limitado y cerrado para algunos, mientras otros terminarán sus estudios con la sensación de no haberlo aprovechado a fondo.

¹⁷ La investigación dio lugar a la publicación del libro: ARANGO Luz Gabriela, Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2006.

¹⁸ PÉREZ Hésper, LAGUADO Arturo y MARTÍNEZ Adriana, “Perfil socioeconómico de los estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia”, Universidad Nacional de Colombia, Revista de la Oficina Nacional de Planeación, Nos. 5-6, 2001. Los estratos socio-económicos son una herramienta que utiliza el Gobierno de Colombia para clasificar a los ciudadanos de acuerdo a las características de su vivienda, sus ingresos, etc. El estrato más bajo es 1 y el más alto es 6.

¹⁹ Hay que aclarar que la sede de Bogotá de la Universidad Nacional se encuentra concentrada en un vasto y arborizado campus en donde se ubican todas las facultades. En el año 2002, la Universidad Nacional contaba con 11 facultades, 49 programas de pregrado y 136 programas de postgrado entre especializaciones, maestrías y doctorados en esta sede.

“... es que vivir la Nacional, [...] la Nacional es Colombia chiquita, y te pones a prueba como persona, hay tantas opciones de donde elegir, tú eliges si quieres ser el deportista de la Nacional, si quieres ser el político, si quieres ser el académico, que es lo bello de la Nacional, la posibilidad de elegir” (Gabriela)

Dependencia familiar y construcción de una esfera afectiva propia

Las experiencias propias de esta etapa universitaria varían en función de la posibilidad de gozar de un tiempo de exploración sin responsabilidades adultas. La familia de origen juega sin duda un papel importante al facilitar en mayor o menor grado ese goce del presente eximiendo a los jóvenes de responsabilidades económicas y de obligaciones domésticas. Factores como la confianza de los padres en la educación y el esfuerzo invertido en la de sus hijos o el hecho de ser la hija o el hijo único, pueden permitir que jóvenes de origen popular disfruten la moratoria, mientras otros jóvenes de sectores medios deban conseguir recursos para sus gastos personales, racionalizar sus estudios y orientarse con mayor urgencia hacia una inserción laboral después de su grado.

La gran mayoría de las y los estudiantes vive con sus familias de origen, bien sea en familias nucleares con ambos padres y hermanos -son 32% en sociología y 33% en ingeniería de sistemas-, o en familias monoparentales simples o extendidas, con la presencia o no de hermanos u otros familiares -43% en sociología y 36% en ingeniería de sistemas-. El porcentaje de estudiantes que tienen un modo de residencia juvenil, es decir, que viven solos o con otras personas no familiares, es de 18% en ingeniería y de 16% en sociología. Existen unos pocos que viven en pareja y eventualmente con hijos, algunos en el domicilio de uno de los padres.

En cuanto a las diferencias por sexo, es claro que en ingeniería de sistemas, las mujeres conservan una mayor dependencia hacia su familia de origen: 82% de ellas reside con al menos uno de sus padres, mientras esto sólo ocurre para 65% de sus colegas varones. En sociología, el panorama difiere bastante ya que 73% de las mujeres y 76% de los varones viven bajo la tutela de por lo menos uno de sus progenitores. Las mujeres con autonomía residencial -que viven solas o con personas ajenas a la familia- sólo representan 7% en ingeniería de sistemas pero son 22% en sociología. Los hombres en las mismas condiciones constituyen 23% entre los estudiantes de ingeniería de sistemas y 12% entre los de sociología. Finalmente, el porcentaje de jóvenes con residencia conyugal, independiente o no de los padres, es muy reducido. Vemos como las mujeres estudiantes de sociología tienen mayor autonomía residencial que las de ingeniería de sistemas e incluso más que sus propios compañeros varones, lo cual probablemente está asociado con su lugar de origen.

Una de las exploraciones propias de la juventud se da en el campo de la sexualidad y los afectos. Aunque éste no fue un tema obligado en las entrevistas, nos llamó la atención la presencia de varias parejas, en sociología como en ingeniería, noviazgos que muchas veces duraron toda la carrera y esperaban prolongarse más allá de la obtención del grado. Son relaciones que concentran una gran intensidad afectiva, apoyo académico mutuo, y constituyen sin duda una protección frente al gran mundo de la universidad.

“Es la persona con la que he compartido todo, todo, todo lo que ha sido la carrera, fue un motor muy importante para subir un poquito mi nivel académico [...] fue una preocupación muy grande por la academia [...] yo creo que yo le aporté a él la sociabilidad” (Gabriela)

Los estudios y la carrera pueden favorecer la constitución de parejas pero también pueden volverlo un tarea difícil, como lo expresan algunos jóvenes sociólogos:

“... [los noviazgos] con sociólogas no, no sé, no sé, son terribles. Es terrible, porque son como dos perspectivas que se encuentran, son como dos electrones de la misma carga que se encuentran y empiezan a chocar frente a eso, [...] por los debates académicos, políticos y sociales y que eso es muy importante y que la opinión del otro, que el otro no es pareja sino que el otro es colega y que hay que mostrar una gran cantidad de cosas [...] entonces empieza a haber asperezas y eso se va metiendo en la vida emocional” (Luis)

Dos de nuestros entrevistados en ingeniería de sistemas se iniciaron tempranamente en responsabilidades adultas como padre y madre respectivamente. En ambos casos, el hijo o hija significó un cambio radical en sus vidas y encontraron en ello un nuevo sentido y una fuerte motivación para continuar con los estudios, desde una perspectiva adulta.

La constitución de una esfera íntima propia presenta grandes desigualdades en los ritmos, formas y grados de autonomía afectiva. En un extremo se sitúan quienes ya asumieron responsabilidades como padre y madre respectivamente y que en ambos casos, conformaron una unión y una familia propia, el uno con el apoyo de padres y suegros, la otra de manera independiente con su esposo. La asincronía de sus trayectorias se hace evidente puesto que el ingreso en la adultez afectiva y el ejercicio de una de sus mayores responsabilidades como son la paternidad y la maternidad, se produjo antes del grado universitario y forzó a su vez una inserción más “adulta” en el mercado laboral.

En el otro extremo se encuentran estudiantes de ambos sexos que vivieron la experiencia universitaria en condiciones similares a las del colegio, con noviazgos y amistades estudiantiles o incluso alejados de ese tipo de experiencias en aras de la dedicación al estudio. Otros, en cambio, tuvieron experiencias afectivas nuevas, que hacen pensar en una construcción progresiva –y discontinua- de una esfera íntima propia: es el caso de los noviazgos entre estudiantes que incluyen el desarrollo de una sexualidad de pareja y formas temporales de convivencia “conyugal” durante las vacaciones, en el hogar de origen de uno de los miembros de la pareja o en residencias compartidas con compañeros.

Sin embargo, aún en el caso de noviazgos prolongados, la idea de conformar una familia propia se ubica en un futuro lejano para la mayoría. Aunque algunos afirman su deseo de ser padres o madres más adelante, ello va acompañado de requisitos económicos importantes: antes hay que completar los estudios y conseguir un empleo que les permita ofrecer a sus hijos buenas condiciones de vida.

Algunas mujeres quieren tener experiencias de autonomía personal plena, vivir solas e independientes durante un tiempo. Hay quienes manifiestan no querer tener hijos ni una pareja que obstaculice su proyecto personal y profesional. A muchos jóvenes en las dos carreras, la idea de tener hijos les parece totalmente por fuera de las preguntas que hasta ahora se han hecho: no corresponde a la percepción que tienen de su momento de vida, se sienten muy jóvenes para pensar en semejante asunto.

¿Amistades juveniles, amistades estudiantiles?

La juventud es un momento privilegiado de la vida para el desarrollo de la amistad entre pares: la ausencia de responsabilidades adultas de trabajo o familia, la experiencia compartida de la condición estudiantil en un mismo espacio, la disponibilidad temporal y el proceso de afirmación individual frente a los padres, favorecen las relaciones de empatía, solidaridad y afecto entre los jóvenes. Aunque las amistades ocupan un lugar importante en

los relatos de las y los estudiantes como un componente fundamental de la experiencia universitaria, la amplitud, duración y significado de estas experiencias son diversas y desiguales. Los estudiantes de Ingeniería de Sistemas tienden a tener círculos más bien cerrados de amigos, en la misma carrera, con los cuales comparten actividades académicas y recreativas. No son pocos los varones que se relacionaron casi exclusivamente con otros varones o que declaran que sus amigos cercanos fueron hombres.

En ingeniería de sistemas, para las mujeres que vienen de colegios femeninos, el cambio más brusco de su ingreso a la Nacional tiene que ver con la llegada a un ambiente bastante masculino²⁰. Mientras unas se refugian en grupos femeninos, otras se concentran en pequeños grupos mixtos de amigos muy cercanos y algunas deciden ampliar el horizonte de amistades hacia otras facultades. Las mujeres tienden a ser más sociables y establecen en mayor medida amistades con estudiantes de otras carreras. Varias de las entrevistadas se diferencian explícitamente de sus compañeros, a quienes consideran muy “cerrados”.

“... que uno va a tal lado, habla con un biólogo y ve el mundo de una manera super diferente, va a ciencias humanas y el cambio es tenaz ... Y a mí me gustó mucho hablar con todo el mundo, y darme cuenta de todos los puntos de vista que ellos tienen, darme cuenta como el ingeniero se cierra mucho, porque todas las carreras como que se hablan entre ellas, menos ingeniería...” (Elisa)

Algunas amistades de la universidad se parecen a las del colegio: son un apoyo para enfrentar la presión académica, son la compañía para compartir el uso del tiempo libre y son sus interlocutores para conversar sobre las dificultades afectivas y familiares. Se diferencian de la experiencia del colegio por la ampliación y diversificación del horizonte de amistades posibles. La universidad ofrece teóricamente una mayor libertad pero no todos podrán o sabrán aprovecharla. Algunos tímidos en el colegio, logran “abrirse” a otra gente en la universidad y consideran esto un elemento fundamental de su experiencia de esta etapa. En las dos carreras, son frecuentes los pequeños grupos de amigos, a veces no más de tres; éstos se construyen en torno a afinidades en el desempeño académico y en estilos de vida que revelan similitudes en la posición social. Algunas de estas amistades tienden a perdurar a lo largo de los estudios pero una vez entran en la etapa del trabajo de grado y dejan de asistir a clases, las y los jóvenes tienen dificultades para mantener los encuentros y los lazos.

Las amistades y la vida social son entendidas por algunos estudiantes de ingeniería de sistemas como aspectos sociales complementarios a la formación, que ayudan a mantener la salud mental:

“... así sea irse uno a bailar, irse a tomar, pero no sé, cuando no hay, pues ir adonde una amiga e invitarla a comer pizza, a hablar, cualquier vaina, llegar un poquito tarde, de pronto distraerse, relajarse, me parece sano ... pero todo eso es social, lo mismo que el equipito, salimos, cuando ganamos todos felices, cuando no, pues nos echamos las culpas entre nosotros. Pues bueno ayuda, no sé, a descargar la mente” (Roberto)

Entre las y los sociólogos, las y los amigos también son muy importantes y encontramos igualmente jovencitas que disfrutaron plenamente la exploración de amistades dentro y fuera de la carrera. Curiosamente se expresan mayores dificultades para establecer lazos significativos. Gabriela, por ejemplo, percibió a sociología como un departamento individualista: “el ambiente, de entrada, es muy individual”. Era distinto a otros departamentos; sus amigas que entraron a economía le contaban cosas muy distintas: “el

²⁰ Solamente el 17% de los estudiantes de ingeniería de sistemas en la Universidad Nacional son mujeres.

primer semestre era el grupo de amigos y la rumba y no sé qué, eran reunidos, parecía un colegio”. Hay estudiantes de sociología para quienes la vida universitaria transcurrió dedicada al estudio, con pocos amigos:

“Mi vida ha transcurrido desde la universidad, como que en la universidad y para la universidad en sí, en lo académico [...] he sido muy aplicado, muy dedicado al estudio [...] el salón de clase era como un punto de reunión [...] generalmente no me aferro tanto a las personas ni nada de eso” (Álvaro)

Experimentación restringida de una ciudadanía política

La participación asociativa y política hace parte de los procesos de transición a la ciudadanía plena que se construyen a lo largo de la experiencia estudiantil, propiciados por la disponibilidad para adelantar debates de todo tipo en el espacio académico con su tiempo y ritmos ajenos al frenesí del mundo “productivo” y sus obligaciones. En la encuesta a las y los estudiantes incluimos preguntas sobre su participación asociativa, con los siguientes resultados: en sociología, 33% contestó que pertenecía a alguna asociación, con pocas variaciones por sexo mientras en ingeniería de sistemas, se encontró una mayor diferencia por sexo, con 39% de asociados entre los hombres y 32% entre las mujeres.

El tipo de asociación señala variaciones significativas. En sociología predomina la participación en asociaciones de tipo comunitario, seguida por asociaciones políticas, académicas y deportivas y en último lugar están las asociaciones juveniles y religiosas. Las mujeres se adscriben más a grupos comunitarios y académicos, seguidos por asociaciones deportivas y religiosas. Los hombres, en cambio, se asocian mayoritariamente en grupos políticos y comunitarios, seguidos por asociaciones deportivas y juveniles. Es interesante señalar que ninguno de los varones de sociología declara participar en asociaciones religiosas. El tipo de asociación varía considerablemente en ingeniería de sistemas. El mayor porcentaje corresponde a asociaciones deportivas con 38% para el total, -que asciende a 47% en el caso de los varones-, le siguen la asociación académica y la asociación religiosa y en menor proporción las asociaciones políticas y artísticas, las juveniles y comunitarias. En el caso de las mujeres, la participación mayoritaria es la religiosa con 33%, seguida de la política y artística y por último la deportiva y académica. Al contrario de lo que ocurre en sociología, no se produce afiliación a asociaciones comunitarias ni juveniles.

La actividad política estudiantil es usualmente considerada una característica inherente a las universidades públicas y así ha sido en la Universidad Nacional. Si se la compara con lo que ocurre en las universidades privadas, la participación política de los estudiantes, en sus diversas formas, es mayor y más variada: debates políticos formales o informales, representación estudiantil en las instancias de gobierno de la universidad, organización propiamente estudiantil, militancia partidista. Sin embargo, los relatos de estas y estos jóvenes sociólogos muestran una participación política bastante moderada, incluso un cierto hastío y distanciamiento con respecto a las actividades políticas estudiantiles tradicionales en la universidad²¹.

²¹ Es importante mencionar que a partir de 2005, se asiste a una cierta renovación de un movimiento estudiantil en la Universidad Nacional y en otras universidades públicas de Colombia, caracterizado por una participación masiva, pacífica, creativa y no partidista.

Nuestros entrevistados relatan experiencias en este campo: activismo político de izquierda cercano al que pudo ser considerado típico de la Universidad Nacional; participación estudiantil orientada a mejorar las condiciones académicas y a apropiarse de herramientas de su futura disciplina (publicar una revista, escribir artículos y ponencias, organizar o participar en congresos) y hay experiencias “político-afectivas” en pequeños grupos muy afines. En todas ellas, la actividad política está muy ligada a la académica, por la naturaleza misma de la carrera y por el lugar que ocupa históricamente la discusión entre conocimiento y acción, ciencia y política, en la sociología.

En contraste, la gran mayoría de las y los entrevistados de ingeniería de sistemas se declaran ajenos a una participación política organizada y se interesan poco por las discusiones políticas en la universidad. Hay quienes manifiestan, sin embargo, una preocupación por la responsabilidad ciudadana y la participación democrática legalmente establecida. Algunos consideran que los ingenieros de la Universidad Nacional se diferencian de los de otras universidades por su espíritu crítico y su compromiso social.

La juventud como construcción de sí y de una visión crítica del mundo

Si el estudio y la experiencia estrictamente universitaria ocupan la mayor parte de las energías de casi todos estos jóvenes durante su carrera, algunos revelan otras búsquedas, más personales, fuera del mundo universitario y familiar. Se trata fundamentalmente de búsquedas expresivas en el ámbito del arte (música, teatro, literatura), cuidados de la salud física y mental a través de diversas técnicas del cuerpo como la danza, el reiki, experiencias religiosas.

Las y los estudiantes de ingeniería sienten que allí tiene lugar más plenamente su desarrollo personal mientras entienden la carrera como una formación estrictamente profesional. La música y la participación en actividades más expresivas también son vistas como una manera de compensar la supuesta tendencia al encierro y la falta de sociabilidad de las y los ingenieros.

La experiencia universitaria es vista como una etapa de preparación interior para el futuro y que define las oportunidades para más adelante; se viven “las cosas más importantes de la vida... hacer la carrera, conocer a la persona con la que uno quiere vivir, formarse”. Es una etapa en la que se juegan muchas posibilidades para el futuro:

“me parece sobre todo que hay que ser como muy ... consciente de lo que le está pasando a uno, si, o sea, estar muy centrado en lo que uno está haciendo, en que es lo que quiere hacer y en meterle toda la ficha a eso, porque al fin y al cabo eso es lo que lo va a formar a uno para el resto de su vida” (Paula).

La juventud es una experiencia de libertad y exploración, de conocimiento y de experiencias afectivas. Algunos destacan su significado en términos de auto-conocimiento, de transformación interior, de definición de valores primordiales. La juventud es igualmente una etapa de actitud crítica ante el mundo, de búsqueda de acción transformadora, preocupación presente especialmente entre las y los sociólogos. Para ellos y ellas, existen ciertos valores y actitudes, especialmente la capacidad crítica, que quieren conservar toda la vida.

El trabajo: entre el rebusque estudiantil y la experimentación profesional

Como vimos, la gran mayoría de las y los estudiantes vive en la casa materna o paterna. Tres de cada cuatro estudiantes de sociología declararon que recibían ayuda económica

siendo más alto el porcentaje de mujeres: 84% vs 67% de los varones. En ingeniería, un porcentaje menor dijo recibir ayuda económica (62%) siendo, como en sociología, más alto entre las mujeres (71% versus 58%). Esta ayuda no incluye los servicios que la familia les garantiza, en términos de alojamiento, alimentación, lavado de ropa, etc.

La inmensa mayoría de los estudiantes de las dos carreras ha realizado actividades remuneradas, con pocas diferencias entre los sexos. De los estudiantes de sociología que han trabajado, 36% lo hizo en actividades ajenas a su carrera, bien sea en el comercio y los servicios o en otras tareas poco calificadas. El resto incluye una variedad de trabajos relativamente afines con la carrera en proyectos de desarrollo o de investigación, como encuestadores, en docencia y en monitorías académicas.

La Universidad Nacional es el mayor empleador. En los últimos años, el “mercado de trabajo interno” para estudiantes ha crecido dentro de la universidad como efecto combinado de las políticas de flexibilización de la contratación de personal administrativo y docente y de las políticas de bienestar estudiantil. Las y los estudiantes desarrollan trabajos remunerados como monitores de docencia, auxiliares de investigación y adelantan tareas de apoyo administrativo. De igual forma, las y los estudiantes practican lo que podríamos denominar el “rebusque” estudiantil, el cual consiste principalmente en trabajos por horas, con poca remuneración y muy poco que ver con el área de conocimientos de su carrera. Sin embargo, los hombres reciben mejor remuneración puesto que 41% percibe entre 1 y 2 salarios mínimos, mientras que tan sólo 32% de las mujeres tenía un ingreso de ese orden. De ellas, 46% recibe menos de 1 salario mínimo, en contraposición con 28% de los hombres.

La experiencia laboral tiene diversos significados para las y los jóvenes sociólogos. Las mujeres, que en su mayoría trabajaron para ayudar a pagar sus estudios, la asocian con autonomía, una mayor seguridad personal y una relativa independencia con respecto a sus familias de origen. De los jóvenes que han sido monitores en la universidad, las mujeres insisten en el impacto que tuvo este trabajo sobre ellas mismas, la libertad o el respeto que adquirieron frente a sus familias mientras los varones enfatizan su relación con el departamento de sociología, para criticarlo o para destacar su capacidad de ser tenidos en cuenta por los profesores.

Las y los estudiantes de ingeniería de sistemas parecen encontrar con mayor facilidad que sus compañeros de sociología empleos afines a su profesión. Prácticamente 84% lo logra, siendo el empleo en ingeniería de sistemas la principal actividad, seguida por las monitorías. La gran diferencia por sexo es el empleo mayoritario de las mujeres como monitoras mientras los hombres realizan actividades de ingeniería de sistemas en mayor proporción que sus compañeras. Las mujeres serían menos móviles en la medida en que salen menos que los hombres a buscar sus empleos por fuera de la universidad. El trabajo como monitoras está asociado con el mayor “juicio” académico que encontramos en sus trayectorias educativas.

La mayor entidad empleadora de los estudiantes de ingeniería de sistemas es también la Universidad Nacional, con 52% –porcentaje que supera al de sociología–, seguida de otras entidades y de empresas de sistemas o afines. En cuanto a la dedicación temporal, 51% trabaja por horas, siendo mucho más alta la proporción de mujeres –69% vs. 43%–; mientras ocurre lo contrario con el empleo de medio tiempo que concierne a 31% de los hombres y 15% de las mujeres, y con el trabajo de tiempo completo –24% de los hombres versus 15% de las mujeres–. Relacionado con lo anterior, la remuneración de las mujeres es claramente inferior a la de los varones: casi la mitad de ellas recibe menos de un

salario mínimo, lo cual sólo ocurre para 19% de los hombres. E inversamente, mientras 31% de los muchachos recibe una remuneración superior a dos salarios mínimos, solo 13% de las mujeres lo hace.

En contraste con sociología, uno de cada cuatro estudiantes de ingeniería de sistemas que ha trabajado ha tenido empleos con una duración superior a un año pero predominan los trabajos de cuatro y cinco meses de duración. Las y los estudiantes de ingeniería están mejor remunerados que las y los estudiantes de sociología. Esto se debe a que sus trabajos están más relacionados con su formación profesional, son trabajos más calificados. El mercado de trabajo estudiantil parece anticipar las desigualdades de género y profesión que caracterizan al mercado laboral adulto.

Las y los estudiantes de ingeniería de sistemas le otorgan distintos sentidos a la experiencia de trabajo. Manifiestan que a través de éste aprenden a “ser eficaces, a cumplir plazos y objetivos, a hacer que las cosas funcionen”. El trabajo es la oportunidad para aplicar sus conocimientos y confirmar su capacidad técnica, conocer las condiciones de trabajo que los esperan en el futuro, con sus exigencias, coerciones y gratificaciones, en especial, “recibir dinero por hacer lo que les gusta”... En ingeniería de sistemas también se observa un apoyo entre estudiantes para conseguir empleo y recomendarse mutuamente.

La percepción del tiempo y de la “etapa juvenil”

Como en otras latitudes, a pesar de la diversidad de condiciones sociales y culturales, el modo de vida estudiantil se diferencia de los demás por la abundancia de tiempo libre y por los horarios que contrastan con las jornadas laborales. En ese momento de la vida, al final de sus estudios, las y los estudiantes son muy conscientes de esto, tal vez aún más las y los ingenieros que ya han probado las rutinas y coerciones del tiempo laboral. La pérdida de esa disponibilidad temporal, de esa libre disposición de su tiempo es sin duda lo que más añoran.

En esta investigación, escogimos deliberadamente el momento en que se encontraban las y los estudiantes por constituir un umbral o al menos, un tiempo corto de preparación para el cambio que debía marcar la obtención del título de pregrado. La percepción del momento y del tiempo que tenían por delante señala variaciones significativas de acuerdo con la carrera y la posición social de las y los estudiantes pero está referida fuertemente a su futura inserción en la vida adulta y sobre todo, en el mundo del trabajo.

Para las y los jóvenes cuyas familias poseen menores capitales económico, social y cultural, el grado significa que termina el período de apoyo familiar y que deben conseguir un trabajo de adultos, perspectiva que se presenta mucho más incierta para las y los sociólogos. La expectativa de las familias respecto a lo que la hija o el hijo profesional debe poder lograr es especialmente grande para los varones y genera angustias en muchos de ellos. La mayoría deja abierta la perspectiva de realizar un posgrado más adelante cuando tengan mayor seguridad económica o hayan correspondido al esfuerzo que sus familias de origen invirtieron en apoyar sus estudios. La desigualdad entre las y los estudiantes en términos de recursos sociales y culturales, determinados en buena medida por el origen social, genera diferencias en las posibilidades que tienen para enfrentar el reto de convertirse en proveedores principales o complementarios en sus familias de origen.

Para las y los jóvenes que cuentan con una mejor situación económica y un respaldo familiar vigente algunos años más allá del grado universitario, también es claro que su tiempo cambió. Aunque van a poder prolongar sus estudios, saben que deben estudiar de la

manera más eficaz para maximizar sus posibilidades de ubicarse favorablemente en el mercado de trabajo posteriormente. La mayoría de estos jóvenes, aún los menos urgidos de entrar en la adultez social, tiene conciencia de que el tiempo de la juventud como ausencia de grandes responsabilidades, se les está acabando.

El proceso progresivo e intermitente de inserción en el mundo laboral a lo largo de los estudios de pregrado señala grados y ritmos muy desiguales entre las y los estudiantes y en términos generales, es mucho más lento y periférico a su profesión en el caso de las y los sociólogos. A partir del grado, el trabajo se vuelve necesario para adquirir experiencia profesional y deja de ser una manera de completar sus gastos de estudiantes.

Entre los estudiantes con menor capital cultural y económico de origen se observa una tendencia clara hacia un mayor peso de la dimensión racional de la experiencia juvenil, orientada al futuro profesional. En muchos casos, más que una mayor racionalidad, se trata de una mayor urgencia temporal y la conciencia de la necesidad de conseguir un empleo en cuanto terminen su carrera. Pero con frecuencia se encuentran desprovistos de los medios – recursos relacionales, conocimiento mínimo del mercado al que tendrán que enfrentarse – para orientarse racionalmente en esa dirección.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, quisiera destacar algunos aspectos que expresan las particularidades y paradojas de la condición juvenil de las y los estudiantes que acceden a la universidad pública más importante de Colombia.

En primer lugar, quiero subrayar la importancia del proyecto familiar de movilidad social en la definición de las condiciones de acceso y experiencia de la moratoria juvenil. Vimos como las y los jóvenes entrevistados, a pesar de que estaban ya al final de sus trayectorias universitarias de pregrado, mantienen una alta dependencia económica, residencial y afectiva hacia sus familias de origen. En otra publicación²² desarrollo más la relación entre el proyecto familiar y el individual. El esfuerzo familiar, que en ocasiones es enorme dada la precariedad económica, libera a las y los estudiantes de responsabilidades adultas pero los mantiene simultáneamente en una situación de dependencia y control que prolonga la experiencia escolar y restringe sus posibilidades de explorar su autonomía en los distintos ámbitos de la vida. El peso del proyecto familiar varía con el nivel socio-económico de las familias, dejando un mayor margen de libertad a quienes provienen de familias con mayores recursos económicos y culturales. El género también señala diferencias, observándose una mayor dependencia económica de las mujeres en ingeniería de sistemas que contrasta con la independencia que adquieren las sociólogas que provienen de otras ciudades y experimentan una libertad que incluye vivir fuera de sus casas, administrar su tiempo y su sexualidad, trabajar para obtener ingresos propios²³.

En segundo lugar, quiero destacar el papel de la Universidad Nacional de Colombia como institución que configura el principal ámbito social, espacial, cultural y normativo en

²² ARANGO Luz Gabriela, Jóvenes en la Universidad. Género, clase e identidad profesional, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 2006

²³ En una investigación en curso “Condición estudiantil, desigualdades sociales y culturas académicas”, profundizo en los procesos de socialización en la condición estudiantil y en las transiciones juveniles experimentados por las/os estudiantes desde su ingreso a la misma, buscando identificar los ritmos y modalidades de construcción de una autonomía – económica, familiar, sexual- y de apropiación de su formación –identidad profesional- en el contexto de culturas académicas particulares (sociología e ingeniería de sistemas).

el que se desarrolla la experiencia estudiantil. La Universidad Nacional, como ninguna otra en el país, tiende a convertirse en un pequeño “Estado ilustrado” que provee una ciudadanía académica y política al estudiantado, considerado un estamento, con derechos y deberes. Las y los estudiantes encuentran allí no solamente un “país de facultades, disciplinas y profesiones”, sino todo un “mercado” cultural, recreativo y laboral en el que pueden participar. En esta medida, esta “Colombia chiquita” permite explorar de manera relativamente protegida²⁴ algunas actividades adultas. Sin embargo, los modos de apropiación del espacio universitario y las oportunidades de ocupar posiciones favorables en sus diversos ámbitos (político, académico, cultural, deportivo, sexual, laboral, etc.) están distribuidos de manera desigual y dependerán de las disposiciones adquiridas en cada uno de ellos y en la experiencia vital anterior.

En tercer lugar, deseo mencionar cómo los procesos de des-estructuración de la “institución biográfica” generados por los cambios en el mundo del trabajo, básicamente por su creciente flexibilidad, inestabilidad y precariedad, se manifiestan paradójicamente en la centralidad del proyecto educativo de estos jóvenes. De los ritmos y metas que puedan alcanzar dependerá la posibilidad de insertarse en el mundo laboral favorablemente, requisito para contemplar otras experiencias adultas, particularmente la conformación de una familia y el ejercicio de la maternidad o la paternidad. Como vimos, pocos estudiantes tienen proyectos en el mediano plazo en este aspecto y quienes los han incorporado lo han hecho sin haberlo buscado ni planeado, “haciendo de necesidad virtud”. La experiencia universitaria se convierte así en una extensión de la vivencia escolar en la educación media. Si bien es cierto que el mundo social y la comunidad académica de referencia se ensanchan y diversifican considerablemente, la condición juvenil, al igual que la adolescente de las y los colegiales, se caracteriza por el desfase entre la madurez sexual y la adultez social. Se trata de una prolongada e incierta transición hacia una esquiiva, fragmentada y reversible adultez social²⁵.

Finalmente quiero señalar como las interrelaciones entre experiencia juvenil y condición estudiantil varían sensiblemente en función de la formación, con significativos contrastes entre sociología e ingeniería de sistemas. La condición estudiantil es un componente central de la experiencia juvenil de estos muchachos y muchachas pero el aprendizaje del “oficio de estudiante” al cual se refieren Erlich²⁶ y Felouzis²⁷ presenta especificidades de carrera: el inicial enfrentamiento con la libertad en el manejo del tiempo y de los compromisos académicos en la universidad tiene costos más altos en lo inmediato para los ingenieros e ingenieras quienes se ven penalizados en sus calificaciones y obligados rápidamente a adoptar una autodisciplina de estudio.

La más débil orientación y el menor control que experimentan las y los estudiantes en comparación con el colegio, se siente más en sociología, en donde las y los estudiantes sufren procesos más complejos y tal vez más “erráticos” para operar ese “reajuste de sí” que implica la construcción personal de su propio proyecto de estudios. Todo contribuye a hacerlo difícil: el carácter incierto del futuro profesional de la carrera, el indescifrable plan de estudios que debe llevar de la abundante teoría de los primeros semestres hacia una idea

²⁴ Es importante aclarar que las posibilidades que ofrecen la ciudadanía y el “mercado” universitarios también conllevan riesgos ya que diversas formas de violencia se desarrollan dentro de la universidad.

²⁵ BOZON Michel, “Des rites de passage aux ‘premières fois’, une expérimentation sans fins”, in Agora (Débats/Jeunesses) No. 28, 2ème trimestre 2002, pp. 22-33.

²⁶ ERLICH Valérie, Les nouveaux étudiants. Un groupe social en mutation, Armand Colin, Paris, 1998.

²⁷ FELOUZIS Georges, La condition étudiante. Sociologie des étudiants et de l’université, Paris, PUF, 2001.

más clara de la disciplina o la profesión, la heterogeneidad del profesorado y de sus perspectivas sobre la carrera, las dificultades escolares de los mismos estudiantes. La decepción parece ser proporcional al tamaño de las expectativas y así, quienes esperaban encontrar en la carrera un ideal de vida, tardan en “perdonarles” ese vacío a sus profesores y al departamento.

Resulta bastante claro que la condición estudiantil tiende a organizar la experiencia juvenil, con mayor fuerza en el caso de los estudiantes de ingeniería de sistemas, aunque son variaciones relativas al origen social, el género y otros factores. Los relatos de la mayoría de los estudiantes de esta carrera muestran el papel central que el estudio ha tenido en sus vidas durante la etapa universitaria. Las exigencias académicas de la carrera son la principal explicación de este hecho, sin olvidar que esta escogencia profesional está asociada con la búsqueda de una buena ubicación en el mercado laboral, cosa que no ocurre con la sociología. Las actividades más exploratorias y expresivas de estos jóvenes son reducidas y están orientadas a ofrecer una relajación periódica frente a los estudios y el trabajo. Entre los sociólogos y sociólogas, si bien hay quienes se dedicaron prácticamente de tiempo completo al estudio, poco distraídos de esta tarea por exploraciones juveniles de distinta índole, la mayoría de las y los entrevistados tuvieron experiencias propias de la condición juvenil en el ámbito de la sexualidad, la política, la música, la rumba, el teatro... Podríamos decir que las y los sociólogos disfrutaban de una condición juvenil más rica pero enfrentan un futuro adulto más incierto: es la ventaja de su desventaja ...

En cuanto al proyecto de vida, todo parece indicar que las diferencias que caracterizan los trayectorias sociales y escolares de las y los estudiantes de las dos carreras, se proyectan en la imagen que tienen de su futuro. Es así como los ingenieros construyen proyectos de vida más regulares, sometidos a una racionalidad que gira en torno a la carrera profesional y la consecución de un empleo estable y bien remunerado. En cambio, las y los sociólogos, aunque aspiran a tener algún día un trabajo estable y bien remunerado, se preparan para seguir caminos diversos, explorar empleos heterogéneos, alternar estudio y trabajo, viajar. La mayor flexibilidad y discontinuidad de las trayectorias y experiencias de los y las estudiantes de sociología, así como su mayor incertidumbre laboral, hacen que la oposición entre tiempo universitario y tiempo laboral no sea tan tajante y que aflore en cambio, la angustia de un tiempo “libre” indeseable: el del desempleo.